



Luciano Martínez Valle,

**Dinámicas rurales en el subtrópico,**  
 CAAP, Quito, 2003.

Luciano Martínez nos presenta un estudio que tiene doble mérito: el primero es abrir el debate sobre la agricultura familiar en zonas de colonización escasamente investigadas, y el segundo, abordar el tema con solvencia teórica y empírica en el contexto de la globalización excluyente.

La investigación se realizó en un área subtropical de la provincia de Cotopaxi que comprende tres cantones (La Maná, Pangua y Pujilí). Según el autor, una “micro región muy diversificada” donde hubo un viejo proceso de colonización espontánea que permitió tanto a la población indígena como mestiza de sierra y costa ocupar distintos pisos ecológicos y desarrollar diversas estrategias productivas.

El estudio nos revela los rasgos más importantes del proceso de colonización en la zona como también los cambios y modificaciones de las dinámicas productivas típicas en un contexto donde es decisiva la lógica aperturista que impone el capital. Al igual que en otras áreas, en el subtrópico la colonización espontánea fue una opción para campesinos con limitados recursos productivos que buscaban acceder a la tierra para usarla con una lógica de subsistencia antes que con una actitud de respeto al medio ambiente. Este proceso sin duda amortiguó conflictos sociales, descongestionando la presión campesina por

tierra existente en otras áreas y permitió en el subtrópico la recreación del espacio productivo por parte de flujos de población que provenían mayoritariamente de la sierra antes que de la costa y que en su mayoría eran familias de origen mestizo y no indígena. En los inicios del proceso de colonización las estrategias productivas que desarrollaban las familias revelaba su distinta procedencia regional, esto fue más evidente en la población indígena en cuyas prácticas de trabajo se mantuvieron ciertos rasgos de su cultura. Sin embargo, con el transcurso del tiempo las nuevas generaciones de indígenas habrían desarrollado un patrón socio-productivo muy similar al del colono, lo que a la postre ha coadyuvado a cierta “homogeneización productiva” entre población de origen serrano y costeño.

El autor llama la atención sobre el surgimiento no planificado de “clusters productivos” en torno a la producción de caña de azúcar y de leche en las parroquias pertenecientes a La Maná y a Pangua. Estos procesos de transformación se realizan en condiciones muy precarias (bajo nivel tecnológico y poca calificación de la mano de obra en las tareas de procesamiento). Por ello, los quesos, el aguardiente y la panela que se elaboran no reúnen calidad suficiente. Los “clusters productivos” serían “viejas estrategias de sobrevivencia familiar” que no han desaparecido a pesar de las limitaciones con que funcionan porque es el procesamiento artesanal de la caña de azúcar y de la leche lo que ha permitido a las familias crear fuentes de empleo y de ingresos aprovechando los insumos que disponen.

Los hallazgos de investigación sobre el comportamiento y los cambios que ha experimentado la agricultura familiar en la zona, cuestionan la noción tradicional de campesino (al igual que lo hacen Pérez Iruela y Sevilla para el caso español) y demuestran que la agricultura familiar de la zona estaría en crisis, puesto que como expresa el autor no existe la “unidad familia-explotación agrícola”. El debilitamiento de la agricultura familiar guarda relación con el deterioro de su base productiva. Uno de los factores determinantes de éste deterioro es el limitado acceso a la tierra, tendencia que en la zona se agudiza entre otras razones por el funcionamiento de un mercado de tierras que excluye sobre todo a los pequeños propietarios (unidades de hasta 5 has que

---

en la estructura agraria de la zona corresponde a más del 50% de las fincas). En estas condiciones, la agricultura ha dejado de ser el eje de la economía familiar y se produce un excedente de mano de obra que debe buscar opciones de empleo fuera del predio. Es evidente que el resquebrajamiento de la agricultura familiar conlleva el abandono del uso tradicional de la mano de obra para optar por la diversificación de actividades de sus miembros.

La agricultura empresarial aprovecha la abundante mano de obra excedentaria que se encuentra entre campesinos minifundistas, pero también la de los campesinos sin tierra y/o la de los habitantes de ciudades -especialmente de la Maná-, lo que presenta notables cambios en los últimos años. De esta forma, en la zona funciona un dinámico mercado de trabajo (con predominio de relaciones salariales) que ha influido para que ciudades como La Maná se conviertan en proveedoras de mano de obra especialmente para las plantaciones bananeras de las empresa de Álvaro Noboa y Segundo Wong.

Uno de los aspectos más interesantes del estudio es el análisis del mercado de trabajo de las plantaciones bananeras de la Maná en el marco de la flexibilización, situación que para los trabajadores de la zona ha significado inseguridad de empleo, bajos sueldos, alta rotación de la mano de obra y ausencia de prestaciones sociales. La flexibilización laboral ha sido muy ventajosa para los empresarios bananeros, puesto que los costos de producción de la fruta se tornan competitivos en el mercado internacional básicamente por el bajo costo de la mano de obra. En cambio, para los trabajadores, la flexibilización y desregulación laboral ha significado la precarización del empleo y del salario debido al sometimiento a las condiciones que impone el capital en el funcionamiento del mercado de trabajo.

La dinámica del capital ha ido restado espacio a la agricultura familiar y en su lugar parecería surgir una modalidad de "agricultura de contrato" que funciona en la Maná en torno a la producción de banano y sorprendentemente del orito que últimamente ha adquirido gran importancia como cultivo comercial para exportación. La vinculación que establece la agricultura de contrato del orito es entre mini-plantaciones campesinas (a decir del autor) y la empresa Noboa, estrategia que logra minimizar los riesgos empresariales, compran-

do la producción a campesinos minifundistas.

El autor acertadamente señala que la agricultura de contrato tiene implicaciones positivas y negativas sobre las dinámicas productivas de la zona. Sin duda a nivel de los productores se logra generar empleo, mejoramiento de los ingresos, acceso a tecnología y precios más o menos estables para su producción, pero el mayor riesgo que corren estos productores son los cambios que presenta el mercado internacional y que podría determinar el incumplimiento de los contratos. Los aspectos más polémicos de la agricultura de contrato se refieren al establecimiento de una "relación entre partes desiguales" en la cual se perjudica al más débil, o sea, a los pequeños productores que carecen de una organización para defender sus intereses y que desconocen cómo funciona el mercado especialmente el externo.

El análisis crítico de la dinámica local que presenta el estudio demuestra que en la zona la lógica del mercado globalizado ha modificado la vinculación de las familias campesinas al mercado de modo que la agricultura empresarial logra un máximo aprovechamiento de las ventajas que tiene la zona. En cambio las reglas de juego que impone el mercado ha colocado a los campesinos en condiciones de mayor vulnerabilidad frente al capital ya sea para competir en el mercado interno como en el externo. Las distintas dinámicas productivas se desarrollan en un contexto local donde la institucionalidad es muy débil, es decir hay ausencia de un proyecto local de desarrollo que recoja los diversos intereses como producto de consensos y acuerdos institucionales e igualmente hay carencia de capital social dados los débiles niveles organizativos de la población tanto urbana como rural.

Este trabajo abre un abanico de nuevas problemáticas presentes en el mundo rural que no han sido hasta ahora abordadas y por lo mismo merecen ser discutidas por los cientistas sociales, por los promotores de desarrollo (incluidas las ONG) y por todos aquellos que están interesados en analizar las posibilidades reales que tiene el desarrollo local en su articulación con lo global.

*María Dolores Vega*

Economista, Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana  
pcb@interactive.net.ec